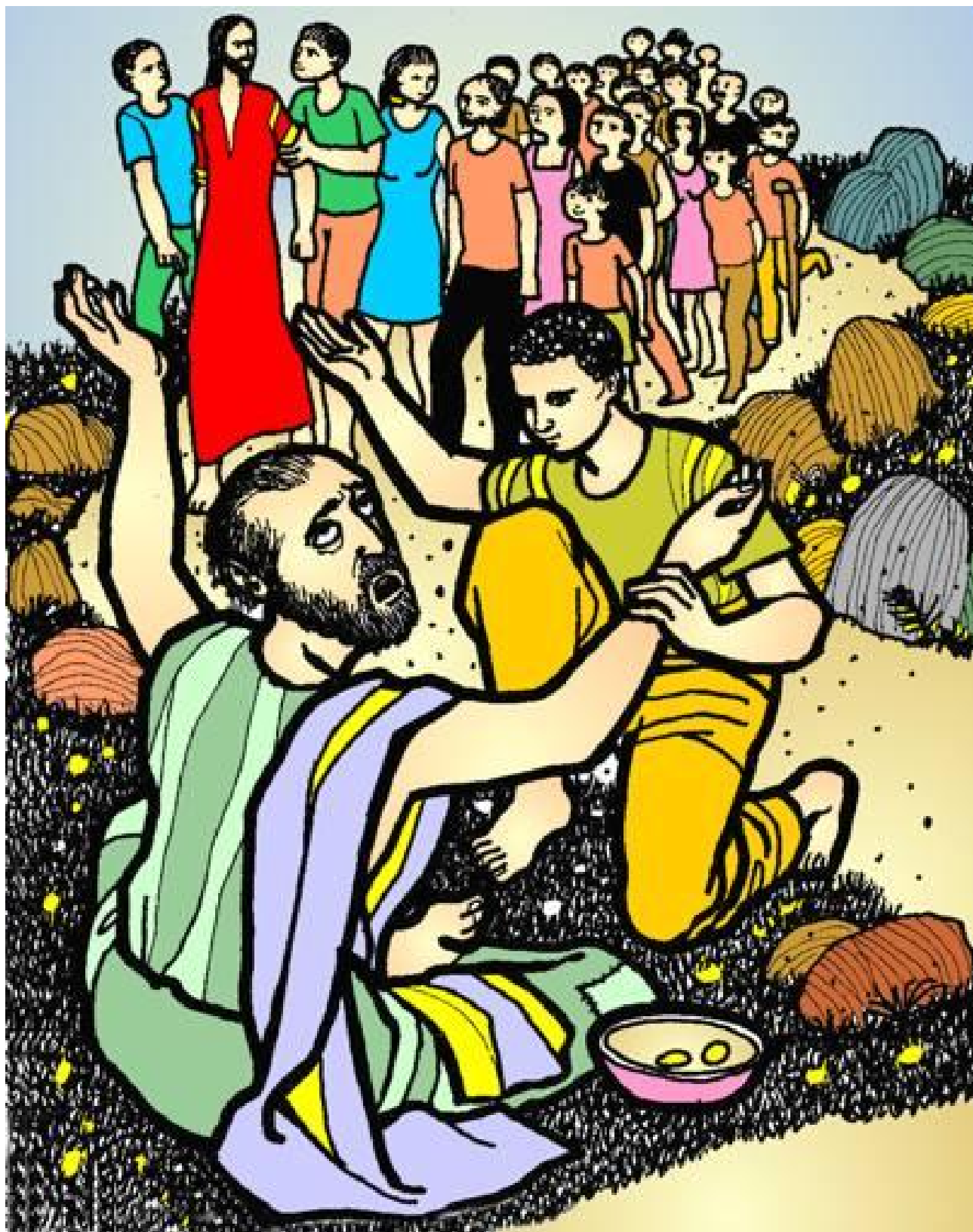


Mirar desde el balcón

Homilía del domingo 30º Ordinario B



El ciego Bartimeo se convierte de una vida sin sentido, aislado, excluido en un discípulo que acompaña a Jesús en la subida a Jerusalén. Leer Marcos 10, 46-52

1. Contexto

Esta escena, del evangelio de hoy, la curación del ciego, de Bartimeo, da finalización a toda una etapa en el camino de Jesús hacia Jerusalén. Es como que a partir de esta curación ya comienza Jesús el momento más difícil de su vida pública que va a ser "subir" a Jerusalén. Y cuando digo subir, es literal, es una montaña, hay que subir, una pendiente. Desde Jericó hacia Jerusalén habría unos 30 kilómetros, una cosa así, todo por montañas, y todo subida. Jerusalén, la ciudad misma, está enclavada sobre una montaña, que es el monte "Sión". Actualmente, si una va allí, se va a encontrar con el monte, y sobre el monte estaba ubicado el templo, o sea que ahí iba Jesús.

2. Antes de subir a Jerusalén

Y este ir de Jesús a Jerusalén implica una decisión de entregar totalmente su vida por nosotros, se juega hasta lo último y esto implica este camino que emprende desde Jericó. Se supone que esta escena, entonces, es a la mañana temprano. A la tarde, entrando la tarde, a última hora, a última hora del día, Jesús está entrando (en este mismo día) a Jerusalén. (PD: "Domingo de Ramos"). ¿Se entiende dónde estamos ubicados? Es decir, desde aquí Jesús tiene que subir a la ciudad santa y esta va a ser una subida difícil como toda peregrinación que hacía el Pueblo de Dios para la Pascua, tenía que hacer esta subida hasta la ciudad santa. Allí derramará su sangre. Este es el contexto de la escena dónde estamos, pero todavía más, Jericó era una ciudad prácticamente enemiga, una ciudad donde vivían los samaritanos, no solo los samaritanos sino la gente más acomodada, era una zona muy bella según lo que escriben los autores de este tiempo, una ciudad donde por ejemplo vivía Zaqueo, que era un hombre muy rico.

3. Bartimeo, "al borde del camino".

Pero también estaba este Bartimeo, que era un mendigo ciego, estaba en las afueras de la ciudad, "al borde del camino". Estos son los detalles de esto que estamos escuchando y que tienen una significación muy importante. Estar "al borde del camino" quiere decir estar al borde de todo, afuera de todo, como que la vida pasaba por allí y él estaba a un costado.

Y a veces nosotros estamos un poco así en la vida. Mirando como pasa la

historia y no somos protagonistas de la historia. Por distintas "incapacidades", como este hombre. Este hombre está ciego, pero ciego de que no ve, nosotros estamos ciegos de otra cosa, de la fe. Tenemos otro tipo de incapacidades (que nosotros decimos que las tenemos), entonces con eso nos justificamos y nos quedamos "al borde del camino", como Bartimeo.

4. Molestar al Maestro

Con la diferencia que Bartimeo, cuando se entera que está pasando por este lugar Jesús, no lo deja pasar. Empieza a gritar, y de tal modo que los discípulos no sabían cómo hacer para hacerlo callar. Como que estaba molestando al maestro. El Maestro "está en otra cosa". "El maestro va hacia Jerusalén", y "va ser difícil la subida" y "va a ser difícil allá", "hay que concentrarse en otra cosa", "no distraigas al maestro!". Un poco eso.

5. La Iglesia, al borde del camino

Hoy podemos decir también que el que está al borde del camino puede ser también la Iglesia, en el sentido de que está viendo como pasa la realidad y no..., nada, y estamos cada vez más lejos de la realidad. En realidad el Evangelio tiene que meterse en lo que está pasando, y tiene que transformar, tiene que ser levadura, tiene que ser la sal que dé sabor a todas las actividades humanas. Pero nosotros estamos como a la expectativa, ¿qué pasa en este mundo que se han vuelto locos? Toda esta gente están todos locos! No intervenimos, nos quejamos un poco, eso sí! pero nada más.

6. Ver

Este ciego va a tener una actitud muy valiente que va a ser sobreponerse a aquellos que están alrededor de Jesús y hacer que sea tan fuerte su grito que Jesús lo escuche. Y Jesús lo escucha. Y Jesús se acerca, Y Jesús manda a los discípulos que lo inviten a que se acerque. Y allí es donde el mendigo tira todo lo que tiene y se va al lado de Jesús. Y allí el maestro le pregunta: "¿Qué quieres que haga por tí?". Y este hombre va a pedir ver.

7. Otro ciego, otra actitud

Cuando Jesús comienza este camino, en el norte, en la Galilea, en una de esas poblaciones, llamada Betsaida, allí también se encontró con un ciego, y también lo curó. Y le dijo prácticamente lo mismo, que: "Vete, tu fe te ha salvado", y el hombre se fue. Acá no. Bartimeo no sólo no se va sino que se hace discípulo. Su vida ha cambiado. Captó que allí, en este hombre, hay algo más. Está toda la potencia de Dios allí. Entonces vamos con él a Jerusalén. No importa lo que pase allí.

8. Hijo de David

Un poco también le cambia la mirada Jesús, porque si miramos con atención, el mendigo ciego le dice a Jesús: "Hijo de David", y este era un título mesiánico de aquellos que esperaban que el Mesías fuera como David: alguien que viniera a ponerse al frente de la población, que viniera a ponerse al frente de su pueblo y de esa manera enfrentara a estos que estaban invadiendo todo, que eran los romanos; que realmente los sacara de esta situación de esclavitud que estaban viviendo, que era humillante para ellos y entonces lo veían como alguien que podía encarnar esta gesta de David, siendo como un general victorioso, entonces vamos a la batalla porque vamos a triunfar sobre este enemigo.

9. Seguir a Jesús

Y lo de Jesús va por otro lado. Jesús va a Jerusalén y no va a triunfar, va a fracasar. Sin embargo, como ya se lo había anunciado a los discípulos, cómo era esto de ir a Jerusalén, le siguen. Especialmente este ciego, que se transforma como en modelo de discípulo. Aquel que estaba desahuciado de la vida, al borde de la vida, su vida no tenía prácticamente sentido, vivía solamente de lo que le daban, cuando le daban y cómo le daban, no tenía ninguna perspectiva de nada y ahora empieza a tener sentido su vida. No importa donde me lleve Jesús, voy con él. Se entiende la decisión?

10. Mirar desde el balcón

Nosotros nos quedamos mirando desde afuera del camino cómo va pasando la historia, como suceden las cosas cerca nuestro o más o menos, la vamos viendo,



siempre como quien "mira desde el balcón", y nosotros tenemos que jugarlos por esta historia porque tenemos que transformarla, tenemos que cambiar esta historia. No se si sabemos para qué estamos acá? Si estamos para anunciar el Evangelio quiere decir que tenemos que ser fermento aquí donde nos toca. Y si hay que gritar, hay que gritar, como Bartimeo, aunque me quieran hacer callar. Parece que por ahí va la cosa. Ver en él (en Bartimeo), en este hombre, porque por algo está puesto allí y por algo está puesto en un momento tan importante. Si ustedes miran el Evangelio, después de esto, inmediatamente viene la entrada de Jesús en Jerusalén. Así que estamos en un momento muy significativo.

11. Conclusión

Por eso, mirando cómo son los discípulos, encarnados en este hombre, nos damos cuenta que la vida empieza a tener sentido, aunque perdamos todas las batallas, porque no es acá el problema, el problema es el Reino. Eso es lo definitivo y hacia allí vamos, y ahí está nuestro triunfo definitivo. Nosotros nos quedamos acá, en lo que vemos, en lo que sentimos, en lo que está, en lo que palpamos y no nos damos cuenta que esto nos está llevando a un desastre en todo sentido, especialmente espiritual, que ahí está nuestra fuerza, y ahí está nuestra Fe. Pedimos especialmente al Señor nos restaure esta Fe, así como la de Bartimeo. Que empiece a ver como Dios ve, que empiece a descubrir cómo Dios descubre esta historia.

p. Juan José Gravet
jjgravet@gmail.com